

## Los vacíos pintados de Joaquín Peña-Toro

**Joaquín Peña-Toro. Índice de lugares personales**

Galería Sen. Madrid. C/ Barquillo, 43  
Hasta el 10 de junio

LOS años setenta, especialmente en las zonas costeras de verano, fueron pródigos en la construcción de edificios clónicos e impersonales, espacios despojados de personalidad y rasgos distintivos, auténticos precursores de esos «no lugares» de los que habla Marc Augé. Un tipo no muy distinto de construcciones es el que da forma y vida a estos cuadros que Joaquín Peña-Toro (Granada, 1974) expone ahora por vez primera en Madrid y que, en mi opinión, constituyen una agradable sorpresa. Como señala Francisco Baena, «Peña-Toro pinta espacios vacíos, o mejor: vaciados, como acabados de dejar (ventanas, persianas, puertas todavía abiertas así lo testimonian), recién deshabitados: Como para hacer ver su condición de escenografías, y en ese sentido fuertemente narrativos».

Espacios vacíos, narrativos o escenográficos, lo cierto es que, para empezar, estos cuadros están bien pintados, cosa que, aunque parezca pura tautología (al igual que al soldado se le supone el valor, al pintor también se le supone que debe saber pintar), no deja de ser algo poco claro en estos tiempos artísticos que corren. Resulta también curioso el que haya elegido la pintura como lenguaje



*Base inmensa (2004). Acrílico / tabla*

para representar estos lugares cotidianos y deshabitados y no la fotografía, como viene siendo práctica habitual en nuestros días. Y, sin embargo, de una manera consciente, las estrategias fotográfi-

cas están bien presentes en la composición, en los encuadres, la perspectiva o la selección de campos pictóricos. Así, utiliza con frecuencia los puntos de vista en contrapicado con lo que refuerza el movimiento y las líneas de fuga, y también el recurso del plano detalle, que contamina estas imágenes de una cierta atmósfera cinematográfica. Con los diversos formatos (rectángulos, cuadrados, tondos circulares), soportes (papel, cartón, lienzo) y técnicas (acrílico, lápiz, collage) que utiliza, consigue una apreciable variedad de registros formales. Por su parte, madame Geometría subyace, más o menos veladamente, en el interior de estas figuras, aportando una sólida estructura y un rigor de planos y facetas de linaje casi cubista. Rigor que no está reñido con el juego de ritmos que en ocasiones obtiene combinando distintos encuadres ortogonales con otros ovalados y circulares, así como diferentes propuestas de ejecución formal, unas más sueltas y gestuales, casi abstractas, junto a otras claramente realistas. Este interesante cóctel pictórico se completa con un adecuado empleo del color aplicado en grandes planos, claros y luminosos, sin estridencias cromáticas, que me recuerdan el aire frío e inquietante de una cierta pintura metafísica y hopperiana de la que, a buen seguro, este joven artista debe sentirse ciertamente próximo.

**Francisco Carpio**